

LA POLÍTICA DEL MERCADO TOTAL, SU TEOLOGIZACIÓN Y  
NUESTRA RESPUESTA.

1. La Política del Mercado Total y la Guerra Antisubversiva.
2. Los Mecanismos de Agresión Religioso y Liberal-democráticos.
3. La Teologización de la Política del Mercado Total y la Teología de Liberación.

FRANZ J. HINKELAMMERT

Ponencia presentada en la Reunión de la Red Latinoamericana de CPID, en Bogotá, de 14 a 18 de mayo de 1984.

Documento de estudio

## LA POLITICA DEL MERCADO TOTAL SU TEOLOGIZACION Y NUESTRA RESPUESTA

Franz J. Hinkelammert

En una primera parte de mi exposición quiero intentar un análisis de la política actual del mercado total, su conexión con la política de Seguridad Nacional y la guerra antisubversiva total y su conformación de un dualismo ideológico de un tipo maniqueo.

En una segunda parte analizaré los mecanismos de agresión como son utilizados en función de esta política del mercado total, dedicándome especialmente a la legitimación religiosa y liberal-democrática de la guerra en contra de Nicaragua.

En una tercera parte quiero tratar con más detalle la confrontación teológica, como parte del Instituto para la Religión y Democracia en EEUU para terminar con una breve representación de la teología de Liberación.

### I. La Política del Mercado Total y la Guerra Antisubversiva.

Existe un paralelo evidente entre la situación histórica, en la cual se da la Declaración de Barmen, y nuestra situación actual. Se trata del hecho de una crisis económica mundial, cuyos efectos llevan a catástrofes sociales y políticas.

La crisis económica mundial actual lleva al fin de una política económica que fue descrita por el nombre de Keynesianismo. Cuando la lógica de esta política económica enfrentada a una crisis en aumento amenazaba con llevar a formas económicas socialistas, se impone hoy en día una política económica que se autodenomina neoliberal y antiintervencionista. Su consecuencia es el sometimiento irrestricto de toda la política económica y social del Estado a la lógica de la acumulación del capital. En realidad no se trata de un antiintervencionismo, sino de un nuevo intervencionismo estatal dirigido en contra del Estado social de la época Keynesiana. Déficit fiscales y subvenciones, que fueron denunciados como consecuencias inaceptables de la política Keynesiana, aumentaron bajo este régimen "antiintervencionista" especialmente en los EEUU de una manera tal, que todavía hace cinco años parecía absolutamente inconcebible. Pero lo que ha cambiado, es su orientación. En vez de déficit sociales pequeños, déficit militares grandes; en vez de subvenciones sociales pequeñas, subvenciones inmensas para el sistema internacional financiero. Estas subvenciones llegaron a niveles inauditos y fueron impuestos por el propio Fondo Monetario Internacional, quien obliga a los países deudores nacionalizar o garantizar por el Estado las deudas privadas bancarrotas para transformarlas en deuda pública. Subvenciones de este tipo significan solamente en Méjico más de 40 mil millones de dólares, e.d., la mitad de la deuda pública de este país.

Este nuevo intervencionismo se dirige en contra del Estado social y por tanto puede buscar su legitimidad y seguridad exclusivamente en una expansión progresiva de los aparatos policiales y militares. Estes por tanto juegan un papel siempre más importante, mientras van disminuyendo las funciones del Estado social, cuya privatización las destruye muchas veces íntegramente. Aparece el mismo mito del anarcocapitalismo con su ilusión de un traspaso total de todas las funciones estatales a empresas privadas del mercado. Escondidos detrás de este mito, los aparatos policiales y militares se transforman en los centros verdaderos del poder político. Especialmente en los países del Tercer Mundo, los procesos de democratización burguesa ya no constituyen constituyentes soberanas, sino llevan a gobiernos civiles elegidos, que no ejercen un poder político sino dentro de los límites establecidos por los aparatos policiales y militares. Un nuevo lema puede describir lo que ha ocurrido: El Estado social esclaviza, el Estado policial libera.

En la base de este desarrollo hay una ideología del mercado total, que es ideología de lucha. Interpretando y tratando la sociedad entera bajo el punto de vista del progreso hacia el mercado total, la mística del mercado total se transforma en una mística de la lucha de mercados, al cual hay que someter todas



las esferas de la sociedad. En esta perspectiva total aparece ahora la mística de una guerra en contra de todos, que se resisten a este sometimiento de todas las esferas de la sociedad a la lucha de mercados.

Aparece por tanto la imagen de un enemigo, que es el producto de esta mística misma de la lucha de los mercados. Este enemigo no es un adversario competitivo en la lucha de mercados, no es participante en el mercado, sino es adversario de la vigencia del mercado total mismo y de sus resultados. Enemigo es, quien se resiste a la transformación de la lucha del mercado en el principio único y básico de la organización de la sociedad entera. De allá se explica la concepción total de la subversión. Todo se transforma en subversión, en cuanto pronuncia y defiende valores que entran en conflicto con la vigencia irrestricta del mercado total y de la acumulación ilimitada del capital.

Este concepto total de la subversión se sintetiza por el término: utopista. La expresión política correspondiente es: socialista o comunista. Al criminalizar tales actitudes, se transforma sus portadores indistintamente en: terroristas. Aparece un dualismo maniqueo del mercado total como el Bien y como ley de la naturaleza, y del utopismo-socialismo como el levantamiento en contra de la naturaleza y el Mal. De esta lógica maniquea se deriva la posibilidad de adjudicar a esta subversión total un centro terrestre, que por supuesto es, en el lenguaje de Reagan, el Kremlin como el "Reino del Mal". Ya en la campaña electoral hablaba en este mismo sentido del comunismo como una "perversión de la naturaleza". Eso implica por supuesto, que la Casa Blanca sea el centro del Reino del Bien en este mundo, por lo menos en cuanto Reagan sea su presidente. Considerar al Kremlin como el "Reino del Mal" es solamente la expresión política para el mito del utopista-socialista, que es necesariamente terrorista y que da la contrapartida total y mítica del mercado total. Se trata de la demonización de toda resistencia o crítica en relación a la totalización del mercado, que es expresada de las siguientes maneras diversas: Quien quiere hacer el cielo en la tierra, crea el infierno en la tierra (Popper) o, como lo expresa un teólogo del American Enterprise Institute (Novak): Los "hijos de la luz" son en muchos aspectos un peligro mayor para la fe bíblica que los "hijos de las tinieblas" (Michael Novak: *The Spirit of Democratic Capitalism*. American Enterprise Institute, New York, 1982, p.68. Edición castellana: *El Espíritu del Capitalismo Democrático*, Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires, 1983, p.71).

En el interior de un mito tan agresivo se puede denunciar cualquier resistencia en contra de la totalización del mercado como parte de una conjuración mundial del Kremlin como el centro del Reino del Mal en este mundo. Por tanto, cualquier resistencia se transforma en un acto de agresión en contra del Reino del Bien, que es el mercado total y puede ser denunciado como tal, en cuanto se espera una ventaja política de tal denuncia.

En esta dualización maniquea aparece el mercado total como el aval de todo lo bueno en este mundo, en especial de: paz, medio ambiente, justicia social y desarrollo de países subdesarrollados.

Para que el mercado pueda garantizar todas estas bondades, tiene que destruir todos los obstáculos que encuentra en el camino hacia su totalización. Tiene que destruir todos los enemigos que lo podrían desafiar. Así se asegura la paz por el armamentismo extremo y por la destrucción de los movimientos pacifistas, y el medio ambiente por la destrucción de los movimientos ecológicos y las medidas correspondientes. El desarrollo de los países subdesarrollados se asegura aboliendo cualquier política directa del desarrollo y entregando estos países al mercado total. Lo mismo ocurre con la justicia social, que se entiende sencillamente como el resultado tautológico de la política del mercado total, eliminando a priori cualquier conflicto entre justicia y resultados del mercado. Lo que hace el mercado, es justicia.

El resultado, hacia lo cual apunta todo eso, es un mundo, en el cual la lucha de mercados y sus resultados son la única y suprema ley, la ley natural, una ley dada por el Dios-Creador mismo a través de la lógica implícita de su creación y en contra de la cual se rebela el Reino del Mal, porque en su orgullo y soberbia no quiere reconocer el condicionamiento natural del hombre. Los movimientos por la paz y por el medio ambiente, una política positiva del desarrollo o de justicia social aparecen por tanto como rebelión luciférica en contra de la ley de Dios inscrita en la naturaleza. Esta rebelión, seducida por la utopía,



desemboca por tanto en el Reino del Mal.

Cuanto más malo aparece por tanto este Reino del Mal, más se legitima la meta del mercado total y con eso todos los medios para imponerlo. El dualismo maniqueo así llega a ser la legitimación absoluta del mercado total. Políticamente es transformado en la tesis de la guerra civil mundial y de la "guerra antisubversiva total" (Golbery do Couto e Silva), como la presenta la ideología de la Seguridad Nacional, que hoy en día ya ha penetrado todos los aparatos policiales y militares del occidente.

Esta guerra antisubversiva total tiene en la política de la Seguridad Nacional solamente otro nombre, que, por sonar menos dramático, parece aceptable en países que ya han pasado otra vez por una ideología de la guerra total y que tienen mala experiencia, que todavía recuerdan.

Tiene una dimensión interna y otra externa. En ambas la meta es la totalización del mercado como centro de su legitimidad. En su dimensión interna se dirige en contra de todas las relaciones sociales, que no sean relaciones mercantiles. Siendo esta guerra total, no respeta ningunos derechos, sobre todo ningunos derechos humanos. Tratándose de la destrucción de toda autonomía frente al mercado y reconociendo al mercado como única relación social legítima, la guerra antisubversiva total en su dimensión interna recurre a una forma específica del terror: la tortura individual, que se transformó en su base legítima. El grado en el cual eso ocurrió, nos dice el jefe chileno de la policía chilena secreta, CNI, que tomó precisamente esta función de la tortura individual: "La Seguridad Nacional es como el amor: nunca es suficiente" (General Humberto Gordon, según Mercurio, Santiago de Chile, 4.12.83). Se trata de lo que Orwell llamaba el Ministerio del Amor. Expresamente, el general insiste ser cristiano.

En relación a tal guerra total antisubversiva, cifras sobre presos políticos pierden toda significación. Apenas los hay, porque en esta guerra no hay perdón, y no se toma prisioneros.

En el grado en el cual la subversión pertenece a un "Reino del Mal", que tiene su sede en este mundo — e.d. en el Kremlin — la guerra antisubversiva total adquiere su dimensión internacional. Se trata de la dimensión de una guerra civil mundial. El documento de Santa Fe, que fue elaborado en mayo 1980 como una plataforma para el gobierno de Reagan y que es una especie de declaración fundamental, por tanto dice: "La guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales" ("War not peace, is the norm in international affairs" — citado según la revista Cristianismo y Sociedad, 1982, Santo Domingo, Segunda Entrega, n.72 p.63). Se saca la siguiente conclusión: "La guerra es inherente a la humanidad" ("The war is for the minds of mankind" — op.cit.p.79). La conclusión es obvia: "Estamos casi sobre la Tercera guerra mundial" ("For World War III is almost over" — cit.p.63). Todo es guerra, y hoy todo es la ya iniciada tercera guerra mundial. La primera etapa de esta guerra ha sido la contención, la segunda la distensión. Esta segunda etapa terminó. "La distensión es la muerte" ("Detente is death"). Ahora estamos en la tercera etapa de la tercera guerra mundial. "América Latina y el Sur de Asia son escenarios de refriegas de la tercera fase de la Tercera Guerra Mundial" (op.cit.p.63). Precisamente aquí se aclara que, para el equipo de Reagan, la tercera Guerra Mundial es guerra en contra del Tercer Mundo, que en su camino choca con el mundo socialista. En esta visión, la URSS estorba el acceso de los centros capitalistas desarrollados a la dominación del Tercer Mundo: "La URSS operando en base a su creciente superioridad nuclear, está estrangulando a los países industrializados de Occidente por medio de la interdicción de sus recursos de petróleo y minerales..." (op.cit.p.63). Según el documento se trata de una crisis "metafísica", en contra de la cual se pretende movilizar el "espíritu de la nación". Todo es urgente: "La hora de decisiones no puede ser postergada" (op.cit.p.64). Aparece la disposición para todo, que no excluye ningún grado de agresividad. Por tanto, de parte del teólogo Novak del American Enterprise Institute escuchamos:

"La naturaleza no es algo consumado, completo, terminado: la Creación está inconclusa. Existen tareas aún, para los seres humanos. Nos esperan sorpresas. Tendremos que enfrentar horrores (como siempre ha ocurrido), pero Dios está con nosotros. Tal vez el futuro no sea un camino ascendente, salvo como el del Gólgota: que así sea." (Novak, op.cit.p.75)

Hasta la guerra atómica llega a ser legítima.



## II. Los Mecanismos de Agresión Religioso y Liberal-democráticos.

En esta segunda parte de mi exposición, quiero destacar dos elementos ideológicos de la guerra antisubversiva total. Ambos quiero iluminar desde la situación de Nicaragua, estando seguro de que tienen un significado representativo más allá de este caso. Pueden dar luz para reconocer la mezcla de ideología cristiana de agresión, teoría secularizada de la democracia y la creación del mito dualista y maniqueo que caracteriza esta guerra antisubversiva.

Empezaré por aquella ideología cristiana de agresión, que partió de la visita papal a Managua en marzo 1983. Ella recurrió a un mecanismo milenarista, que ya subyacía a las cruzadas medievales y al antisemitismo que las acompañaban, y que es conservado hasta hoy, siendo también utilizado de parte de aquellas iglesias alemanas que apoyaban al Nazismo en su tiempo.

El drama comienza con incidentes durante la misa papal en Managua, en la cual el pueblo nicaragüense esperaba una toma de posición en contra de la intervención militar extranjera, en favor de la paz, y una oración para los muertos de la guerra. Como el Papa evadió cualquier referencia a eso, la gente reclamaba con voz alta, lo que el Papa trató de impedir por órdenes autoritarios. Pero esta reacción autoritaria del Papa reforzó solamente estas reacciones y llevó a una politización de las interrupciones, en especial con el lema: poder popular. En el fondo este incidente carecía de mayor importancia, y el Papa podría haberlo amorigado fácilmente por una actitud más diplomática, de la misma manera en la cual lo hizo en su visita posterior a Polonia, en la cual también las demostraciones del sindicato Solidaridad tomaron una cariz fuertemente política sin ser interpretadas como incidentes graves.

Sin embargo, en relación a Nicaragua el incidente fue transformado en motivo de toda una acción concertada de propaganda política en toda América Central, que empezó a legitimar la intervención militar en Nicaragua como una guerra santa, una cruzada. Esta acción concertada tomó los siguientes pasos:

1. La declaración del incidente como blasfemia, sacrilegio, ultraje a Dios.

Igualmente se presentó el incidente como un agravio a la eucaristía. El mismo Papa se prestó para este primer paso. Habló de una "deliberada profanación que se ha hecho de la Santísima Eucaristía" (La Nación, San José, 6.3.83, p.10A). Habló del ultraje que "recibió Jesús Sacramentado". A su vuelta a San José se organizó una recepción de desagravio. El Secretariado Episcopal de América Central insistió en la necesidad de "desagraviar públicamente a Jesús Sacramentado, por la premeditada profanación de que fue objeto durante la celebración eucarística, que presidió el Santo Padre" (La Nación, San José, 6.3.83, p.10A).

Se organizaron ahora actos y misas de desagravio en toda América Central, y hasta en Italia. El mismo Papa llama a hacer "muchas plegarias por los hermanos y hermanas cristianos verdaderos que viven en Nicaragua" (Idem, 5.3.83, p.10A).

2. El segundo paso de esta acción concertada era la interpretación de esta pretendida blasfemia como nueva crucifixión de Cristo. Un ex-vicepresidente de Costa Rica, miembro destacado del opus dei, da un buen ejemplo de la manera en la cual esta interpretación se hizo:

"... nunca desde la muerte de Jesucristo se ha celebrado la Sagrada Eucaristía en forma tan dramáticamente real y viva. Fue el segundo Viernes Santo en los 2 mil años de cristianismo. Tal fue el ambiente, tal la propia realidad — no meramente el significado — de esa confrontación del odio imbuído a personas que pueden ser de buena fe, por fuerzas que hacen frontal resistencia al amor, a la comprensión, a la convivencia fraterna, la verdadera justicia social y la verdadera paz.

Esas turbas que gritaron por justicia y paz estaban tan ciegas al pretender sofocar la voz del Vicario de Cristo, como las que hace casi 2 mil años rechazaron la tímida y falaz sugerencia de Pilatus para liberar a Jesús y gritaron: **A Barrabás; suéltenos a Barrabás! A Cristo, crucifícalo... crucifícalo!**" (La Nación, San José, 10.3.83, p.16A).

Una vez declarado el incidente de Managua como blasfemia, se la transformó también en un acto mítico de crucifixión de Cristo. Los verdaderos y míticos crucificadores aquí son hombres, que piden una justicia social falsa y una paz falsa, y que obligan a la autoridad de participar en contra de su voluntad. Pilatus



quiere liberar a Jesús, pero la multitud lo obliga a crucificarlo.

Es evidente de que se trata del antimesianismo cristiano clásico, que siempre tiene implícitamente una dimensión antisemita la cual no pierde por el simple hecho de no mencionarla explícitamente.

3. El tercer paso de esta acción concertada es la exigencia de la reparación y del desagravio de la majestad ofendida de Dios. La ofensa interpretada como crucifixión era definitiva, y solamente la derrota definitiva de los sandinistas la puede reparar. Eden Pastora declaró por tanto en la recepción de desagravio el 4 de marzo 1983 en San José:

"... al quedar al descubierto el totalitarismo materialista de los nueve dictadores nicas, no queda más que recurrir a una "guerra santa" en bien del verdadero cristiano y católico pueblo del vecino país" (La Nación, S. José, 5.3.83, p.10A)

Obviamente se trata del arquetipo central de la agresividad cristiana, como fue usado en contra de los árabes en la Edad Media, en contra de los judíos, de los herejes, de los aborígenes de América a partir de la conquista. Hasta hoy se lo usa en contra de cualquier que es declarado como enemigo del cristianismo. El enemigo del cristianismo siempre es tratado como crucificador, asesino de Dios. Se trata de un esquematismo perfectamente general y abierto, que sirve para transformar el amor al prójimo en agresividad y odio cristianos. Además este esquematismo permite presentar cualquier agresión, que procede en nombre del cristianismo, como guerra justa y santa. El incidente empírico original pierde todo significado y no juega ningún papel relevante. Si no hubiera ocurrido, se habría inventado otro. El esquematismo determina a priori como agresor, a aquel a quien se quiere agredir en nombre del cristianismo.

Bajo el punto de vista empírico, el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Mons. Romero, habría sido con mucho mayor certeza una profanación de la eucaristía. Hasta ocurrió durante la misa. Pero nunca nadie la presentó en estos términos. La razón está en el hecho de que no había un grupo cristiano que querría recurrir agresivamente a este esquematismo de agresión, para volcarlo en contra de los escuadrones de la muerte. Hechos empíricos son a la luz de este esquematismo de agresión absolutamente irrelevante, a no ser que se les quiere dar determinado significado para usarlo para la legitimación de una agresión propia.

En la forma mencionada, todos los medios de comunicación de América Central asumieron este esquematismo de agresión cristiana y lo martillaron durante meses. Los soldados en cambio, que se mandaron en contra de los Sandinistas, se colgaron ahora rosarios y cruces y empezaron ponerse camisas con la efigie del Papa. La cruzada empezó. Se la declaró una guerra de defensa por el simple hecho de que un agresor cristiano se transforma a priori en defensor, que hace una guerra justa, en cuanto que declara al atacado como crucificador de Cristo.

4. Hasta aquí se trata del arquetipo cristiano de agresión tradicional. Sin embargo, la campaña hace otro paso, que solamente es comprensible de la tradición persecutoria de nuestro siglo y que va más allá del arquetipo cristiano. Relaciona este arquetipo con la guerra antisubversiva total.

Esta relación se puede documentar con un editorial, que publicó Jorge Enrique Guier en la Nación (San José, Costa Rica, 12.6.83). El artículo se refiere al libro más sangriento de la historia humana, "Los Protocolos de los Sabios de Sión". El autor comienza con la constatación certera de que todo este libro es una falsificación del servicio secreto zarista del año 1903. Después cita algunos párrafos de este libro, y declara:

"Este párrafo es realmente alarmante, sobre todo si partimos del principio de que nos son ideas judías, sino válidamente rusas. Cada una de las afirmaciones que se hacen en el demoníaco párrafo citado, no son una elucubración puramente literaria, sino que, para nuestra civilización, han tenido comprobación muy clara de su puesta en marcha por los rusos camaradas y sus malévolas infiltraciones en el Occidente."

Por tanto el autor habla de un "proceso lógico de destrucción planeado por los rusos en el libro atribuido a los judíos".

De esta manera, este libro infame, que era la fuente principal del antisemitismo de los Nazis, es recuperado con toda su infamia para dirigirlo ahora en contra de la frente sandinista como una pretendida parte de esta conjuración



mundial planeada ya en los Protocolos.

"La teoría destructiva del marxismo-leninismo y sus diabólicos derivados como el maoísmo, el fidelismo, el "sandinismo" de los "compas", etc. envenenaron el espíritu. Ver como funcionan estas teorías en la mente de quienes las comparten y diseminan en Occidente es cosa que vemos todos los días. Sus resultados como guerrillas irracionales, terroristas desalmados, propagandistas ciegos, proceden de ese odio que siembran [...] Causando todos estos males es entonces muy fácil ver cercanamente una quiebra o desintegración de la civilización cristiana occidental, que es el principal objetivo, si no se reacciona valientemente a tiempo."

Así vuelve este libro infame, que ha servido ya una vez para legitimar una *Endlösung* infame en contra de los judíos en Alemania. Ahora aparece una nueva *Endlösung*, que se dirige en contra de los sandinistas. La infamia es la misma, el libro en el cual se basa es el mismo. Solamente los hombres, que se quiere sacrificar en este altar de la barbarie, son otros. Eso es la apología del genocidio.

Interpretado de esta manera, hasta este libro vuelve a ser parte integrante de la guerra antisubversiva total. Ciertamente, esta infamia rebasa el esquematismo cristiano de agresión, aunque tiene cierta continuidad con él.

Todo este esquematismo de agresión — que en realidad es seudocristiano — fue usado en la campaña de publicidad que seguía a la visita del Papa. Sin embargo, fue complementado por otro, que procede en nombre de la propiedad capitalista y de la democracia siendo básicamente una secularización del anterior.

También este mecanismo de agresión — ya fundado por John Locke — tiene etapas de procedimiento análogas:

1. Se declara algún incidente como una agresión a la propiedad privada, que necesariamente es una agresión a la libertad humana. El incidente es transformado en una agresión a la propia humanidad.
2. Esta agresión en contra de la humanidad cuya libertad está en la propiedad capitalista, es declarada como una agresión en contra de todos los derechos humanos en todas sus dimensiones.
3. Cada hombre como representante de la humanidad tiene el derecho de castigar al agresor, igual como cada Estado, en el caso de que defiende la propiedad privada capitalista. Por este castigo se llega a la reparación de la injusticia cometida con la humanidad entera.

En su forma original este esquematismo de agresión viene de John Locke, quien lo desarrolla en su *Second Treatise on Civil Government*. Igualmente este esquematismo lleva a la legitimación ilimitada de la violencia. Presenta igualmente una teoría de la guerra justa, que transforma cualquier guerra de un país capitalista en contra de otro que no lo sea a priori en una guerra justa. Cualquier agresión del país capitalista se transforma en defensa a priori. Un país socialista, a priori no puede hacer una guerra que sea justa.

Al igual como el esquematismo cristiano de agresión transforma el amor al prójimo en motor de la agresión misma, así el esquematismo liberal de agresión transforma los propios derechos humanos en motor de la violación de los derechos humanos y de la agresión. Ya el mismo Locke derivaba de este esquematismo la legitimidad del despotismo absoluto, del trabajo forzoso por esclavitud y de la tortura en contra de aquel, quien pierde una guerra en contra del poder burgués, que a priori tiene razón, haciendo siempre y necesariamente su guerra en autodefensa, y por tanto como guerra justa. El lema de St. Just y Popper: ninguna libertad para los enemigos de la libertad, encuentra ya en Locke su primera expresión.

Recién tomando en cuenta tal esquematismo liberal de agresión, se puede entender la actitud política de los EEUU en Centroamérica. Si uno concede a los argumentos empíricos un significado aunque sea minimal, se trata de una agresión de EEUU en contra de Nicaragua. Pero aplicando el esquematismo liberal de agresión, todo es diferente. Puntos de vista empíricos ya no juegan ningún papel, y EEUU se transforman a priori en defensores. La revolución sandinista es declarada como una agresión a la misma humanidad, y quien la agrede es a priori un defensor que lleva una guerra justa.

Ambos esquematismos de agresión analizados aquí son compatibles: entre sí, se refuerzan mutuamente y están abiertos para una interpretación en dirección



hacia una política del mercado total. En el concepto de la Seguridad Nacional y de la guerra antisubversiva total, se combinan y son puestos a servicio de la totalización del mercado.

### III. La Teologización de la Política del Mercado Total y La Teología de Liberación.

La teologización del mercado total parte de estos esquematismos de agresión y los pone a su servicio, dirigiéndolos expresamente en contra de la teología de liberación. Ya el documento de Santa Fe declaró la lucha en contra de la teología de liberación un punto central de la política exterior de EEUU en América Latina:

"La política exterior de EEUU debe comenzar a enfrentar (y no simplemente a reaccionar con posterioridad) la teología de la liberación, tal como es utilizada en América Latina por el Clero de la "teología de la liberación" [...] Lamentablemente, las fuerzas marxista-leninistas han utilizado la Iglesia como un arma política contra la propiedad privada y el sistema capitalista de producción, infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas." (op.cit.p.73)

Este planteo llevó bajo el gobierno de Reagan a muchas actividades dirigidas en contra de la teología de liberación. Se fundó el Instituto para Religión y Democracia, la Conferencia Católica Americana (ACC) y se consolidó un departamento teológico en el American Enterprise Institute, dirigido por el teólogo Michael Novak, cuyos libros aparecen ahora en castellano y son promovidos por las asociaciones latinoamericanas de empresarios.

En un artículo con el título: "A Theology of Corporation", Novak escribe sobre las empresas multinacionales:

"Para muchos años uno de los textos preferidos míos de la escritura era Isaías 53,2-3: "Creció en su presencia como brote, como raíz en el páramo: no tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivara. Despreciado y evitado de la gente, un hombre hecho a sufrir, curtido en el dolor; al verlo se tapaban la cara; despreciado, lo tuvimos por nada." Quisiera aplicar estas palabras a la Business Corporation moderna, una extremadamente despreciada encarnación de la presencia de Dios en este mundo" (Michael Novak. John W. Cooper, eds: The Corporation: A Theological Inquiry, Washington DC, American Enterprise Institute, 1981, p.203).

Ya parece sorprendente que un instituto de las empresas multinacionales de los EEUU tenga un departamento de estudios teológicos. Pero el hecho de que este departamento llegue al resultado de que la empresa capitalista sea una encarnación de la presencia de Dios en este mundo, es tan exactamente lo que se debería esperar de un instituto tal, que uno está completamente sorprendido, aun que sea solamente por razones de un buen tacto.

Pero tal crítica no es de ninguna manera suficiente. De hecho, una tesis como la citada hace falta en el caso de que se quiere presentar un sujeto para la teologización del mercado. Los esquemas de agresión analizados necesitan tal sujeto, para que puedan servir en la teologización del mercado.

En el pasaje de Novak citado, la empresa capitalista aparece en una doble dimensión. Por un lado, es una encarnación de la presencia de Dios en este mundo, por el otro lado es el Cristo crucificado. La referencia al siervo sufriente de Isaías no puede significar sino eso, porque toda tradición cristiana la pone en relación a la crucifixión de Cristo.

La empresa capitalista por tanto se transforma como encarnación de la presencia de Dios en sujeto del esquematismo liberal de agresión, y como Cristo crucificado en sujeto del esquematismo cristiano. Al criticar, limitar o hasta considerarla y tratarla como un peligro, se crucifica a Cristo. Sin embargo, Novak la considera como portador de una misión de Cristo, y por tanto su presencia. Ella tiene el encargo: "Sale al mundo del trabajo diario, para llevar allí la paz y el amor de Jesucristo" (op.cit.p.203).

De esta manera, la empresa capitalista como encarnación de Dios, como portador de la paz y del amor de Cristo, como Cristo crucificado, tiene ahora un



significado trascendental y alcanza divinidad. Llega a ser sujeto absoluto, un "Dios mortal" a la Hobbes. Sin embargo, como cualquier subversión en relación a la empresa capitalista es transformada en crucifixión de Cristo, la guerra anti-subversiva total se transforma en guerra santa, en cruzada para el mercado total.

El teólogo Novak tiene ahora la suficiente consecuencia para concibir una imagen de Dios correspondiente. Consiste en la negación de un Dios como plenitud de la vida, en cuyo lugar pone a Dios como la trascendencia de la vaciedad. Dios ahora ya no es plenitud, sino vaciedad, entendiendo vaciedad como lo contrario de plenitud. Habla del "In God we trust" impreso en el dólar y dice, que en esta expresión Dios es un "cartel indicador", e.d. de nuevo un lugar de vaciedad (El Espíritu, op.cit.p.56). Por tanto, el equivalente sinónimo de "In God we trust" llegaría a ser "En vaciedad confiamos". En cambio, diaboliza ahora la imaginación de Dios como plenitud de la vida:

"En una sociedad autenticamente pluralista no existe, *intencionalmente*, ningún dosel sagrado. En su núcleo espiritual nos hallamos con un santuario vacío, en el entendimiento de que no hay palabra, imagen o símbolo digno de lo que todos buscamos allá. Esa vaciedad representa, entonces, la trascendencia a la que las conciencias libres se aproximan desde un número virtualmente infinito de direcciones." (Espíritu, op.cit.p.55)

Frente a esta vaciedad le parece la imaginación de Dios como plenitud de Dios como plenitud de la vida como un simple atavismo:

"En contraste, las sociedades tradicional y socialista ofrecen una visión unitaria. Infunden en toda actividad una solidaridad simbólica. El corazón humano está hambriento de este pan. Recuerdos atávicos asedian a todo hombre libre. El "páramo" que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan confusos en medio de cadáveres. Pero este desierto, como la noche oscura del alma en el viaje interior de los místicos, cumple un propósito indispensable. Se lo preserva por respeto a la diversidad de las conciencias, de las percepciones e intenciones de los hombres. Se lo mantiene limpio por referencia a la esfera de lo trascendente, a la que el individuo accede a través de su sí-mismo, mas allá de la mediación de las instituciones sociales... pero a la postre está centrado en torno del silencio interior de cada persona." (Espíritu, op.cit.p.56-57)

Novak sabe que la imaginación de Dios como plenitud de la vida lleva a la exigencia de una vida lo más plena posible en la tierra. Por tanto deriva una imaginación de Dios como vaciedad, de la cual no puede ser derivada sino una vida vacía en esta tierra. El sufrimiento de esta vaciedad aparece ahora como el sacrificio necesario. La totalización del mercado lleva con mucha lógica hacia este punto. En el grado en el cual las relaciones mercantiles sustituyen todas las otras relaciones sociales, el hombre queda absolutamente solo en una lucha ciega en contra de todos los otros. Por tanto, Dios es transformado en la trascendencia de esta soledad, que es precisamente vaciedad.

De hecho Dios llega a ser ahora una palabra para la nada, un Dios nihilista, que encubre y desvela a la vez el nihilismo de la posición política que está detrás. Esta teología extremadamente nihilista es solamente el resultado de un movimiento político nihilista hacia el mercado total. En última instancia, este hecho del nihilismo nos permite hacer el puente con aquello movimiento político también nihilista, al cual se confrontaba la declaración de Barmen. Declarar con Nietzsche, que Dios está muerto, o con Novak, que Dios es la vaciedad, tiene exactamente el mismo resultado. Lo de que se trata en estas teologías es la destrucción de la esperanza en el reino de Dios y las derivaciones correspondientes para nuestra vida. Que ya nadie tenga esperanza, eso es la esperanza de tales teologías. Se predica como el milenio una situación, en la cual ya nadie se atreve de soñar más con milenios. Se trata de aquel reino de Dante, encima de cuya entrada está escrito: Ah, los que entráis, dejad toda esperanza!

Una teología tal es por supuesto política, aunque sea lo contrario de lo que hoy se llama teología política en Alemania. La nueva teología del mercado total contiene un cambio, que en cierto sentido es epocal. La declaración de Santa Fe y ya antes el informe de Rockefeller sobre América Latina, expresan este cambio. Al ser declarada la lucha en contra de la teología de liberación un problema de Seguridad Nacional de EEUU y al ser transformada en una dimensión de la



guerra antisubversiva total, aparece ahora inevitablemente una plataforma teológica sostenida por la política estatal. Religión deja de ser un asunto privado. Eso ocurre precisamente dentro de la democracia liberal o bajo su influencia. El Estado se declara como instancia de la ortodoxia religiosa. El poder político toma partido en cuestiones teológicas. Aparece un magisterio estatal paralelo al magisterio de las iglesias. Sigue siendo un asunto privado la decisión de ser católico o protestante. Pero deja de serlo la decisión sobre qué corriente teológica se confiesa, mientras la polarización teológica pasa por todas las religiones. Eso es la verdadera razón por la cual ahora Estados y asociaciones empresariales promueven departamentos teológicos, y porque hasta la policía secreta de todos los países toma posición referente a cuestiones teológicas. La policía secreta brasilera hizo en el año 1977 una encuesta interna sobre todos los obispos y sacerdotes del país y sobre su "línea de ideología religiosa". Esta encuesta para uso interno contenía como primeras preguntas las siguientes: "Intenta desfigurar la persona de Cristo? Intenta desfigurar la figura de Dios? Habla en comunidades de base?" Fue el Cardenal Lorscheider quien denunció públicamente a la policía secreta. (Según La República, San José, 18.5.77, cable de AP.)

En la República Federal de Alemania se legitima este magisterio estatal y policial por la declaración de todas las teologías críticas como religiones imanes de salvación. Lo que es imanes, es asunto del Estado y de la policía. Sin embargo, lo de que se trata, nos dice mejor Hans Albert, cuando se dirige hacia la teología de Albert Schweitzer, quien

"no titubeó en sacar consecuencias críticas para la fe a partir de los resultados de la investigación de la vida de Jesús y hasta pasar a un humanismo ético-práctico liberado de dogmas religiosos. Sin embargo, Schweitzer retomó la idea del "Reino de Dios" y con ello intentó crear una continuidad con la herencia cristiana, aunque desde luego de una forma que no puede resistir una investigación crítica." (Hans Albert, La Miseria de la Teología, Editorial Laia, Barcelona, 1982, p. 167-168.)

Igual como en el caso de Novak, también en Albert se trata de destruir la esperanza en un Reino de Dios. Por tanto, desemboca rápidamente en la pregunta: Hasta donde una teología, que no se inscribe en el racionalismo crítico, puede ser todavía constitucional? Las posiciones de Novak son constitucionales, las de Albert también; pero los otros? Quien cree en un Reino de Dios, ya no es constitucional, por lo menos en los ojos del racionalismo crítico, que son casi los mismos como los ojos de la policía secreta.

En este mismo sentido se expresa el sociólogo Helmut Schelsky. Habla de una "cesura histórico-mundial, como la ha realizado el surgimiento de las religiones de salvación en los primeros siglos de nuestra era. [...] En el surgimiento de las nuevas religiones de salvación, estamos comparativamente en el segundo o tercer siglo *post Marxum natum* y la referencia a Hegel y la ilustración corresponden a la referencia a Juan Bautista o a otros profetas [...] Siento poca esperanza de que este avance de un movimiento religioso nuevo pueda ser detenido [...] Lo único que se puede lograr son postergaciones históricas, que de todas maneras pueden conservar los órdenes políticos y las formas de existencia que dependen de ellos para una o dos generaciones más, un lapso de tiempo, más allá del cual nadie puede prever algo con un suficiente grado de concreción de la vida real." (Helmut Schelsky, Die Arbeit tun de Anderen. Opladen 1975, p. 76-77.)

Eso no es más que la apelación al poder político de comportarse en caso de necesidad como lo hizo Diocletian. Religión vuelve a ser un asunto del Estado; a determinadas posiciones teológicas se les ofrece un brazo secular y éstas siempre más tienen a apoyarse en éste. El capitalismo lucha por su religión, y no renunciará a la vuelta siquiera a la inquisición.

Frente a estas tendencias no debemos cerrar los ojos. Confesar al Dios de la vida, significa confesar la vida humana concreta, e.d., de todos los hombres. Significa rechazar cualquier diosificación de cualquier mercado, de cualquier Estado y en general de cualquier institucionalidad, inclusive la eclesiástica. No hay camino a Dios, que no pase por las relaciones entre hombres concretos, que se reconocen mutuamente como sujetos de sus necesidades. Eso implica el reconocimiento de sus posibilidades concretas de vida, que no deben ser postergadas en función de efectos futuros automáticos del mercado o de cualquier conjunto institucional, siendo estos efectos siempre ilusionarios e imaginarios. Eso



no implica necesariamente una demonización del mercado o del Estado en sentido inverso. No se puede asegurar la vida concreta sino en tales formas institucionales. Su existencia es parte de la seguridad de la vida. Si bien puede haber también en ellos una presencia de Dios, ésta jamás se da como resultado de sus efectos automáticos, sino en el grado de su subordinación a las exigencias de la vida concreta de todos los hombres. Solamente por esta razón la confesión del Dios de la plenitud de la vida implica la responsabilidad frente a Dios por una *política* de justicia social, por la paz, por el medio ambiente y por el desarrollo. Por esta razón el Dios de la vida es el Dios de los pobres. Eso dice la teología de la liberación. Pero se trata de dar un paso más. Hay que confesar este Dios de la vida.

Al finalizar, quiero insistir en eso: hace falta una nueva Iglesia Confesante, que sea ecuménica y que se refiera a la vida de todos los hombres y todos los pueblos.